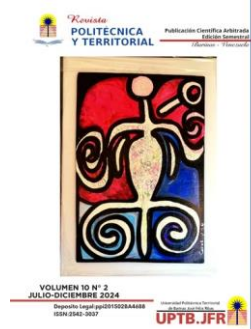




N° 2, V. 10 JULIO DICIEMBRE 2024/ Revista Científica Multidisciplinaria/  
ISSN: 2542-3037 <https://revistapt.edublogs.org/>



## EL AUTOCONCEPTO: PERSPECTIVAS TEÓRICAS SELF-CONCEPT: THEORETICAL PERSPECTIVES

Iliana Karina Nieves Altuve<sup>1,2</sup>

1.Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, UNELLEZ, Barinas, Venezuela 2. Iliananieves580@gmail.com  
(<https://orcid.org/0009-0004-3783-2799>).

### RESUMEN

El presente artículo es el resultado de una investigación cualitativa que forma parte del avance del proyecto de tesis doctoral titulado: “Autoconcepto una visión crítica desde la intervención psicopedagógica en la modificación de la conducta,” cuyo propósito principal es estudiar los postulados que ofrece la fundamentación teórica sobre el autoconcepto. La ruta metodológica, se aborda a partir de una revisión documental de artículos científicos, libros o textos, publicaciones en la Web, con la intención de organizar el estado del arte que respalda la investigación. Por ello, los principales resultados señalan que el término de autoconcepto es un constructo fundamental en el desarrollo integral de los individuos, porque influye directamente en el comportamiento, toma de decisiones y bienestar emocional. Es esencial para abordar de manera efectiva los procesos de aprendizaje, socialización y autorrealización. De igual manera, el conocimiento del autoconcepto permite a los profesionales de la educación y psicología diseñar intervenciones dirigidas a fortalecer áreas específicas de percepción personal en los estudiantes. En fin, indagar sobre el autoconcepto permite comprender cómo se forman las percepciones individuales, su influencia en el desempeño social, emocional y profesional, esto resulta especialmente relevante en adolescentes, quienes experimentan una etapa clave en la formación de identidad.

### PALABRAS CLAVE

Autoconcepto, dimensiones, autoestima, adolescentes.

Recibido: 2024-11-01 /Revisado: 2024-11-20/ Aceptado: 2024-12-12/ Publicado: 2024-12-28 /  
Páginas: 79-102



## SELF-CONCEPT: THEORETICAL PERSPECTIVES

Iliana Karina Nieves Altuve<sup>1,2</sup>

1.Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, UNELLEZ, Barinas, Venezuela 2. Iliananieves580@gmail.com (<https://orcid.org/0009-0004-3783-2799>).

### ABSTRACT

This article is the result of a qualitative research, which is part of the progress of the doctoral thesis project entitled: Self-concept, a critical vision from psycho-pedagogical intervention in behavior modification, whose main purpose is to study the postulates offered by the theoretical foundation about self-concept. The methodological route is approached from a documentary review of scientific articles, books or texts, publications on the Web, with the intention of organizing the state of the art that supports the research. Therefore, the main results indicate that the term self-concept is a fundamental construct in the comprehensive development of individuals, because it directly influences behavior, decision making and emotional well-being, it is essential to effectively address learning processes, socialization and self-realization. Likewise, knowledge of self-concept allows education and psychology professionals to design interventions aimed at strengthening specific areas of personal perception in students. Finally, investigating self-concept allows us to understand how individual perceptions are formed, their influence on social, emotional and professional performance. This is especially relevant in adolescents, who experience a key stage in identity formation.

### KEYWORDS

Self-concept, dimensions, self-esteem, adolescents.

Received: 2024-11-01 / Revised: 2024-11-20/ Accepted: 2024-12-12/ Published: 2024-12-28 / Pages:79-102



## INTRODUCCIÓN

El autoconcepto, tiene raíces históricas y teóricas que emergen en la filosofía para evolucionar conforme a los avances de la psicología moderna, considerando que su origen está influenciado por corrientes filosóficas iniciales que posteriormente fueron sistematizadas en teorías psicológicas que lo definen como un constructo centrado en el desarrollo humano. En este sentido, la noción de un "yo" consciente y reflexivo fue planteada por filósofos como René Descartes en el siglo XVII, quien afirmó: "Cogito, ergo sum" (pienso, luego existo), destacando la importancia del pensamiento en la construcción de la identidad (Descartes, 1641, p. 45).

Posteriormente, filósofos como John Locke propusieron que la identidad personal se basaba en la continuidad de la conciencia, vinculando la memoria con el concepto de sí mismo (Locke, 1690, p. 78). En el ámbito de la psicología, William James, considerado uno de los pioneros en el estudio del autoconcepto, introdujo en 1890 la distinción entre el "yo como sujeto" (I) y el "yo como objeto" (me). De igual manera, parafraseando a James (1890), el autoconcepto se define como el conjunto de elementos que una persona considera parte de sí misma, abarcando aspectos relacionados con su identidad física, social y psicológica.

Sigmund Freud, aportó a la comprensión del autoconcepto al explorar el conflicto entre el yo, el ello y el superyó como componentes de la personalidad, aunque no usó el término "autoconcepto", su teoría influyó en estudios posteriores al enfatizar el papel del inconsciente en la percepción de uno mismo (Freud, 1923, p. 25). A mediados del siglo XX, las teorías psicológicas comenzaron a integrar el autoconcepto como un constructo clave.



Asimismo, George Herbert Mead (1934) introdujo el concepto del "self" desde la psicología social, destacando que el autoconcepto se forma a través de la interacción social. Su teoría del "self reflexivo" enfatizó que la percepción de uno mismo depende de cómo creemos que los demás nos ven, sentando las bases para el estudio del autoconcepto en contextos educativos y sociales (Mead, 1934, p. 67). En paralelo, Carl Rogers, desde la psicología humanista, definió el autoconcepto como la percepción que un individuo tiene de sus propias experiencias y valores. Rogers consideraba que el autoconcepto influía en la congruencia entre el "yo real" y el "yo ideal", y que la discordancia entre ambos podía generar conflictos emocionales (Rogers, 1951, p. 123).

En el ámbito educativo y psicológico, el modelo de Shavelson, Hubner y Stanton marcó un hito al conceptualizar el autoconcepto como un constructo multidimensional y jerárquico. Su propuesta se orientó hacia áreas específicas (académica, social, física, emocional) e interrelacionadas con un autoconcepto global (Shavelson et al., 1976, p. 413). Este modelo sintetizó décadas de teorías y estudios previos, proporcionando una base teórica sólida que permitió diseñar evaluaciones e intervenciones educativas centradas en mejorar el autoconcepto en contextos específicos.

Lo expuesto en párrafos anteriores, refleja la evolución del pensamiento humano desde las bases filosóficas hasta los modelos contemporáneos de la psicología que abarca desde el enfoque reflexivo de filósofos clásicos, hasta las teorías humanistas y educativas modernas. El autoconcepto ha sido reconocido como un pilar en la comprensión del comportamiento humano y el desarrollo personal. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) hace mención de que el autoconcepto ocupa un rol fundamental en la formación de la personalidad, siendo clave para el adecuado desempeño personal, social y profesional.



Esta postura sugiere en gran parte, que un autoconcepto positivo depende tanto de la satisfacción personal, como del bienestar y la autoestima al sentirse bien consigo mismo. De acuerdo a Gálvez y Luiggy (2019), lo define como: “Un sistema de creencias que la persona considera como verdaderas respecto de sí misma” (p. 3). Por tanto, en el presente artículo se explorará de qué manera el autoconcepto es clave para comprender cómo las personas se ven a sí mismas, interactúan con su entorno y la influencia en el desarrollo integral del individuo

## DESARROLLO

### Conceptualización de autoconcepto

El autoconcepto, según García et al., (2016), se refiere al conjunto de “Autopercepciones que conforman la imagen que una persona tiene de sí misma. Esta percepción que cada uno construye se forma, en gran medida, a partir de los refuerzos del entorno y evaluaciones de otras personas significativas” (p. 108). En otras palabras, es la representación que un individuo tiene de sí mismo, juega un papel esencial en el desarrollo personal y social, porque influye en cómo las personas se relacionan con su entorno y toman decisiones, pilar fundamental de la identidad. Del mismo modo, Piñero (2021) menciona:

El autoconcepto está formado por autopercepciones que se basan en el papel desempeñado por el individuo en la vida, las características de los atributos personales y la experiencia obtenida de los valores y creencias que poseen. Puede considerarse como a) el autoconocimiento o la organización del conocimiento sobre uno mismo; b) para mantener un cierto grado de coherencia, usa un sesgo cognitivo y c) sigue los principios de asimilación cognitiva y adaptación. (p. 40)

Esta cita destaca, el autoconcepto inicia en la niñez y se modifica a lo largo del tiempo, no es estático, es un proceso gradual y continuo; conformado por creencias, actitudes y valores que se tienen sobre sí mismo. Rebolledo et al., (2021): “Representa la manera en la que una persona interpreta su



realidad, externa e interna, y condiciona la forma en que se relaciona consigo mismo, con el mundo y con las demás personas” (p. 62).

Por consiguiente, esto implica que el autoconcepto es una construcción compleja que abarca diversos aspectos de la identidad, influenciado por la propia existencia de las personas, conformado por autopercepciones que actúan como un espejo interno que no solo determina cómo se define el individuo, sino también cómo se posiciona en el mundo y cómo responde a su entorno. Es importante destacar, que para efectos del presente artículo se cree conveniente realizar una revisión histórica de la evolución del autoconcepto, como se evidencia en la tabla 1.

**Tabla 1. Evolución histórica del autoconcepto**

<b>Precursor</b>	<b>Año</b>	<b>Aporte</b>
Platón	300-201	Inició el estudio del self entendido como alma.
Aristóteles	384-322	Descripción sistemática de la naturaleza del yo.
San Agustín	354-430	Descripción de un primer atisbo de introspección de un self personal.
Thomas Hobbes	1651	Aportó un código ético basado en el interés del self.
René Descartes y junto con John Locke	1632-1650	El autoconcepto sería siempre nuestras sensaciones y percepciones actuales.
Immanuel Kant	1781	Introdujo la distinción del autoconcepto como sujeto y objetivo
William James	1890	Primer psicólogo que desarrolló la teoría del autoconcepto, estableció un esbozo de lo que hoy sería la concepción jerárquica y multidimensional del mismo.
Charles Cooley	1922	La percepción que cada cual tiene acerca de sí mismo está determinada por la percepción de las reacciones que los demás tienen sobre él.
George Herbert Mead	1934	Está formado por las diversas identidades sociales correspondientes a los diferentes roles de esa persona, y que se forma gracias a que la persona es capaz de tomarse a sí misma como objeto.



Sigmud Freud	1923	Desarrolló una amplia teoría sobre el autoconcepto y su formación.
Snygg y Combs	1949	Se centran en la percepción que la persona tiene de la realidad, más que en la realidad en sí misma, y el autoconcepto se desarrolla y mantiene desde las percepciones procedentes del mundo exterior.
Carl Rogers	1951 y 1959	Corriente humanista, quien toma al sí-mismo como el constructo central dentro de la personalidad.
Morris Rosenberg	1965	Introdujo la relación entre el autoconcepto y la autoestima.
Albert Bandura	1969	Se introducen dos nuevas variables en el estudio del autoconcepto: la autorrecompensa y el autocastigo, ambos componentes del autorrefuerzo.
Stanley Coopersmith	1967	Centra el análisis de las aspiraciones y valores en cómo las experiencias familiares.
Coopersmith, 1977; Epstein, 1973; Kelly, 1955	1955, 1973 y 1977	La gente es diferente de los demás porque sus estructuras cognitivas o sistemas de esquemas son diferentes.
Shavelson, Hubner y Stanton	1976	Propusieron un modelo jerárquico y multidimensional del autoconcepto, que lo describe como organizado, estable y diferenciado en múltiples facetas.
Howard W. Marsh	1986	Desarrolló el modelo Internal/External Frame of Reference, destacando cómo las comparaciones internas y externas influyen en el autoconcepto académico. Su trabajo consolidó el estudio del autoconcepto en contextos educativos.
Susan Harter	1999	Desarrolló un modelo que vincula el autoconcepto con el desarrollo emocional y social. Harter creó instrumentos como la Self-Perception Profile for Children, ampliamente utilizado para medir el autoconcepto en niños y adolescentes.
Michael Berzonsky	1990-2000	Se centró en el autoconcepto dentro de su teoría del desarrollo de la identidad. Propuso tres estilos de procesamiento de la identidad (informativo, normativo y difuso-evitativo).
Mark D. Leary	2000	Abordó el autoconcepto desde la teoría de la autoevaluación, explorando la relación entre el autoconcepto, la autoestima y la aceptación social. Su investigación destaca



		cómo las percepciones de los demás influyen en el autoconcepto y el sentido de valor personal.
Jennifer Campbell	2000-2010	Estudió la complejidad y claridad del autoconcepto, sugiriendo que un autoconcepto más claro está relacionado con un mejor ajuste psicológico. Su investigación aporta una visión detallada sobre la organización interna del autoconcepto y su impacto en el bienestar.
Carol Dweck	2006	Desde su teoría de la mentalidad (Mindset Theory), Dweck exploró cómo las creencias sobre las habilidades y el desarrollo personal afectan el autoconcepto. Propuso que las personas con una mentalidad de crecimiento desarrollan un autoconcepto más positivo y resiliente frente a los desafíos.
Investigaciones recientes en neurociencia y psicología positiva	2010 en adelante	Estudios recientes han vinculado el autoconcepto con la actividad cerebral, destacando la relación entre áreas como la corteza prefrontal medial y la percepción del "yo".

Fuente: Nieves, I. (2024)

Al estudiar el autoconcepto, se observa la evolución significativa que ha presentado desde los primeros enfoques filosóficos hasta llegar a convertirse en un constructo central de la psicología contemporánea, en el cual se ha señalado principalmente la importancia en el desarrollo emocional, social y académico. Asimismo, estos enfoques emergen en correspondencia con la autoestima, aceptación social para el bienestar y crecimiento humano amplían la comprensión de cómo las personas, además transmutan su percepción de sí mismas a lo largo del tiempo.

### **Características del autoconcepto**

El autoconcepto es un proceso en constante evolución que se nutre de sus interacciones, logros y desafíos, que no solo define cómo los jóvenes interpretan su rol en el mundo, sino que también influye en sus decisiones, aspiraciones y en la manera en que enfrentan las etapas



críticas de su desarrollo personal y social. Según Shavelson et al., (1976), el autoconcepto presenta 7 características principales:

- a. Organizado: La gran variedad de experiencias de un individuo establece la fuente de datos sobre la que se basa sus propias percepciones.
- b. Multifacético: Las áreas en particular reflejan el sistema de categorización adoptado por un individuo concreto o compartido por grupos.
- c. Jerárquico: Las distintas facetas del autoconcepto pueden formar un rango desde las experiencias individuales hasta los niveles superiores.
- d. Estable: El autoconcepto general es invariable, sin embargo, a medida que desciende en la jerarquía del autoconcepto, éste va dependiendo cada vez más de situaciones específicas y así llega a ser menos duradero.
- e. Experimental: Al aumentar la edad y la experiencia, el autoconcepto llega a diferenciarse cada vez más. A medida que el niño coordina e integra las partes de su autoconcepto, podremos hablar de un autoconcepto multifacético y estructurado.
- f. Valorativo: No solamente desarrolla el individuo una descripción de sí mismo en una situación particular o clase de situaciones. Las valoraciones también pueden realizarse comparándose con patrones absolutos, y pueden hacerse comparándose con patrones relativos.
- g. Diferenciable: El autoconcepto es diferenciable de otros constructos con los cuales está teóricamente relacionado.

Según Shavelson et al. (1976), el autoconcepto es un constructo organizado y jerárquico que integra las percepciones basadas en experiencias individuales, estructurándose desde facetas específicas hasta un nivel global, es decir, es multifacético, reflejando las categorías adoptadas por el individuo o compartidas por grupos, y aunque el autoconcepto general es estable, sus niveles inferiores son más



dependientes de situaciones específicas. Con el tiempo y la experiencia, se vuelve más diferenciado o estructurado, permitiendo valoraciones tanto absolutas como relativas, además, es un concepto claramente diferenciable de otros constructos teóricamente relacionados.

### **Modelos multidimensionales del autoconcepto**

En la actualidad, resulta probada la naturaleza multidimensional del autoconcepto pero siguen quedando dudas acerca de los factores que lo constituyen y la relación que guardan entre sí, hasta conformar el autoconcepto, como se describen en los seis modelos de acuerdo a los planteamientos de Rodríguez (2008):

a. El modelo multidimensional de elementos independientes es la antítesis del modelo unidimensional porque afirma que no existe correlación entre los componentes del autoconcepto, aunque una versión menos restrictiva favorece la relativa ausencia de dicha correlación, la cual ha admitido cierto soporte empírico (Marsh y Shavelson, 1985; Soares y Soares, 1977 y 1983), y no tanto la versión más restrictiva del mismo (Marsh, 1997; Marsh y Hattie, 1996).

b. El modelo multidimensional de factores interrelacionados supone que todas las variables del autoconcepto están conexos entre sí, ya que ha recibido más apoyo empírico que el modelo de factores independientes, (Marsh, 1997).

c. El modelo multidimensional multifacético (Marsh y Hattie, 1996), en el cual sólo hay una faceta que muestra varios niveles, disparejos dominios del autoconcepto.

d. El modelo taxonómico multidimensional, que se diferencia del anterior en que tiene al menos dos aspectos y cada uno de ellos tiene al menos dos niveles, (Marsh y Hattie, 1996).



e. El modelo compensatorio fue descrito por Winne y Marz (1981) apoya la existencia de un aspecto general del autoconcepto en el que se integran aspectos más específicos e inversamente afines.

f. El modelo de factor jerárquico multidimensional postula que el autoconcepto se compone de variadas dimensiones organizadas de manera jerárquica, con el autoconcepto general dominando la parte superior de la estructura. El modelo de Shavelson et al. (1976) responde a este planteamiento.

De esta manera, los modelos multidimensionales del autoconcepto proponen que este no es un constructo unitario, sino que está formado por un número de dimensiones o facetas enlazadas entre sí. Estos elementos reflejan diferentes aspectos de cómo las personas se ven a sí mismas en diferentes áreas de su vida como el área académica, social, física, emocional, entre otras. Reconociendo, por consiguiente, que el autoconcepto no es particular, sino que varía según las experiencias, contextos y roles que desempeña la persona.

### **Tipos de autoconcepto**

Según Shavelson, Hubner y Stanton (1976), quienes representan uno de los modelos más específicos del enfoque multidimensional, el autoconcepto general estaría compuesto por el académico y del no académico; éste último, a su vez, incluiría el autoconcepto social, el emocional como el físico. En consecuencia, permite comprender cómo las dimensiones física, académica, social y emocional se relacionan entre sí, lo cual afecta el desarrollo integral del adolescente, influyendo en su autoestima, relaciones interpersonales, rendimiento escolar. A partir de esta comprensión, es posible diseñar estrategias prácticas y basadas en evidencia que fortalezcan áreas específicas del autoconcepto,



promoviendo un desarrollo equilibrado y positivo en diversos contextos educativos, familiares y sociales.

### **Dimensiones del autoconcepto**

Antes de adentrarnos en las dimensiones que conforman el autoconcepto, es fundamental reconocer que este constructo representa una percepción integral que los individuos tienen de sí mismos, influenciada por sus experiencias, relaciones y contextos. En la adolescencia, esta percepción se convierte en un pilar esencial para la formación de la identidad personal, afectando tanto su bienestar emocional como su interacción con el entorno. Según Esnaola, Goñi y Madariaga (2008), las dimensiones de los tipos de autoconcepto son: físico, personal, social y académico.

- a. Dimensión física: La naturaleza multidimensional del autoconcepto físico es ampliamente reconocida, pero el número de identidades que lo componen sigue siendo un tema de debate. Las dimensiones de capacidad y apariencia físicas son indiscutibles, pero se suelen añadir otras. Bracken (1992). El modelo de Fox (1988), por su parte, contempla las cuatro siguientes dimensiones: habilidad física, condición física, atractivo físico y fuerza.
- b. Dimensión emocional: Este término incluye al menos cuatro extensiones: el autoconcepto afectivo-emocional (en términos de regulación emocional o de regulación de las propias emociones), el autoconcepto ético y moral (en qué medida la persona considera honesto), el autoconcepto de autonomía (la percepción de hasta qué punto cada persona decide sobre su vida según sus criterios) y el autoconcepto de autorrealización (cómo un individuo se percibe a sí mismo) relacionado con el éxito.



- c. Dimensión familiar: Es la percepción que tiene el individuo de su participación, integración en el contexto familiar, incluyendo el amor parental, la confianza, el hogar y las variables que involucran a la familia.
- d. Estructura del autoconcepto social: Los estudios que han intentado determinar las dimensiones del autoconcepto social parten de diferentes conceptos y definiciones que responden a dos criterios: desde el contexto y desde las habilidades. Por un lado, en las obras en las que se diferencia el autoconcepto social según el contexto, el autoconcepto representa la percepción que cada persona tiene de sus habilidades sociales en relación con la interacción social con los demás y se calcula al mismo tiempo en base de sí mismo y la evaluación del comportamiento en diferentes contextos sociales, (Markus y Wurf, 1987). No obstante, hay quienes creen que el autoconcepto social se establece dependiendo de la evaluación de unas u otras de las capacidades que las personas activan en la vida social (Infante, De la Morena, García, Sánchez, Hierrezuelo y Muñoz, 2002; Zorich y Reynolds, 1988). Este conjunto de habilidades puede concentrarse adecuadamente en categorías de competencia social y de aceptación social (Bracken, 1992). Desde esta perspectiva, teóricos como James (1890) y Cooley (1922) definen el autoconcepto social como la autopercepción de cuánto son admiradas unas personas por otras coincidiendo el autoconcepto social con la autopercepción de la aceptación social.
- e. Dimensión académica: La importancia del autoconcepto académico en la investigación educativa es muy relevante, porque responde a la hipótesis de que el comportamiento académico no puede entenderse sin tener en cuenta la percepción que el sujeto tiene de sí mismo y, en particular, sus habilidades académicas (Goñi y Fernández, 2007). Siguiendo el modelo propuesto por Shavelson et al. (1976), se divide en la percepción de su competencia en relación con diferentes materias escolares como inglés, historia, matemáticas o ciencias. Vispoel (1995)



introduce un campo independiente del autoconcepto académico al que llama autoconcepto artístico.

### **Relación entre el autoconcepto y la autoestima**

La conexión entre el autoconcepto y la autoestima representa un eje central en el análisis del desarrollo personal, particularmente en la adolescencia, esta relación dinámica permite entender cómo los adolescentes construyen su identidad, enfrentan las exigencias del entorno y gestionan sus emociones; explorar esta interacción ofrece herramientas para fortalecer su bienestar integral y potenciar su capacidad para afrontar los desafíos de esta etapa crucial.

- a. Interdependencia cognitiva y emocional: El autoconcepto y la autoestima están profundamente interconectados. Según Petkovic (2018): "Un autoconcepto académico positivo, asociado con la identificación de fortalezas y logros, incrementa significativamente la autoestima, lo cual repercute en una mayor motivación académica y adaptabilidad profesional" (p. 83). El autoconcepto, como percepción que tiene un individuo sobre sí mismo, influye directamente en la autoestima, que representa la valoración emocional de esas percepciones.
- b. Ciclo de retroalimentación positiva: Una autoestima alta puede reforzar el autoconcepto a través de la autoeficacia, facilitando la superación de retos y aumentando la confianza en las propias capacidades. Estudios recientes evidencian que una autoestima equilibrada fomenta la claridad del autoconcepto y la resiliencia emocional, fortaleciendo tanto el desempeño académico como las habilidades sociales (Muñoz, 2021, p. 23).
- c. Impacto en la salud mental y el rendimiento: La interacción entre autoconcepto y autoestima afecta directamente el bienestar psicológico. Ayala (2021) encontró que: "Los estudiantes con mayor



autoestima y un autoconcepto definido muestran mayor equilibrio emocional y mejores resultados en tareas académicas" (p. 17). Estos factores son esenciales para mantener la motivación y evitar estados de desánimo o depresión.

- d. Construcción social y personal: Ambos constructos son moldeados por la experiencia individual y el entorno social. Según Aycho (2022) resalta que: "La inteligencia emocional actúa como mediador en esta relación, permitiendo gestionar pensamientos negativos y promoviendo una autoimagen más sólida, lo cual es fundamental para un desarrollo integral en diferentes etapas de la vida" (p. 33).

Estas perspectivas destacan la relación bidireccional entre el autoconcepto y la autoestima, evidenciando cómo se influyen mutuamente en un proceso continuo; un autoconcepto positivo, que implica una percepción clara y equilibrada de las propias habilidades, valores y limitaciones, fomenta una autoestima saludable, caracterizada por una valoración personal adecuada y un sentimiento de valía. A su vez, una autoestima fortalecida proporciona la seguridad emocional necesaria para desarrollar un autoconcepto más estable y resiliente.

**Tabla 2. Diferencias entre autoconcepto y autoestima**

<b>Autoconcepto</b>	<b>Autoestima</b>
Se enfoca en quién soy, es decir, las creencias sobre las características, habilidades y roles.	Afectiva, se enfoca en cuánto me valoro, es decir, la valoración personal de esas características.
Cognitivo, puede variar según las experiencias, es una construcción mental basada en la información que una persona ha almacenado sobre sí misma a lo largo del tiempo.	Está más influenciada por las experiencias emocionales y sociales, como el apoyo social y la aceptación.



En resumen, dichos términos están estrechamente relacionados, mientras que el autoconcepto tiene que ver con la imagen de sí mismo (proceso cognitivo), la autoestima está relacionada con la manera de autoevaluarse (proceso emocional). En este sentido, la integración adecuada de ambos no solo promueve el bienestar psicológico, sino que también potencia el rendimiento académico, las relaciones interpersonales y la capacidad para afrontar desafíos. En múltiples contextos, esta interacción se traduce en una mejora significativa de la calidad de vida y en la consecución de metas personales y profesionales.

### **El autoconcepto en los adolescentes**

El autoconcepto es un elemento fundamental en el desarrollo de los adolescentes, ya que abarca la percepción que tienen de sí mismos en diferentes áreas, como su apariencia, habilidades y relaciones interpersonales. Durante esta etapa de transición, el autoconcepto influye significativamente en su autoestima, lo que afecta su bienestar psicológico y social. Parafraseando a Salmon et al., (2021), un autoconcepto positivo está asociado con un mayor rendimiento académico, una mejor calidad de las relaciones interpersonales y una disminución de comportamientos de riesgo.

Desde este punto de vista, el entorno social juega un papel crucial en la formación del autoconcepto adolescente, según Martin (2016): “La interacción con figuras significativas como padres, maestros y compañeros contribuye a reforzar o debilitar su percepción de sí mismos” (p. 84). Es decir, los adolescentes que reciben apoyo emocional constante y refuerzo positivo tienden a desarrollar un autoconcepto más saludable, lo que a su vez fortalece su capacidad de afrontar desafíos y reducir niveles de estrés y ansiedad.



Asimismo, el autoconcepto tiene una relación directa con el bienestar emocional y la autorregulación, como señala Ordoñez y Chávez (2024): “Este factor actúa como un mecanismo protector frente a problemáticas como el uso problemático de internet y la impulsividad, comunes en esta etapa” (p. 101). Por tanto, un autoconcepto bien desarrollado no solo fomenta la confianza en uno mismo, sino que también permite a los adolescentes establecer metas realistas y enfrentar de manera efectiva las críticas o fracasos.

De allí, la importancia de abordar el autoconcepto en programas educativos y de orientación radica en su impacto en el desarrollo integral del adolescente. Estrategias que incluyan actividades de reflexión, promoción de habilidades sociales y manejo emocional pueden facilitar una autopercepción positiva. Además, la implementación de actividades físicas y artísticas ha demostrado mejorar el autoconcepto físico y social, según investigaciones sobre el impacto de estas prácticas en adolescentes, (López y Bernal, 2023, p. 203).

En conclusión, el autoconcepto no solo influye en la construcción de la identidad adolescente, sino que también actúa como un predictor de su éxito y bienestar futuro. Promover un autoconcepto saludable es esencial para que los adolescentes desarrollen una base sólida para enfrentar los desafíos de la adultez, destacando la necesidad de un enfoque interdisciplinario en su abordaje educativo y psicológico.

## **RUTA METODOLÓGICA**

Para el desarrollo del estudio se exterioriza el conjunto de métodos, técnicas y procedimientos a seguir en el transcurso de la investigación; con el propósito de analizar el paradigma que enmarca el proyecto doctoral, apuntando a la metodología cualitativa. Al respecto, Hernández y Mendoza (2020) mencionan que el enfoque cualitativo estudia fenómenos de manera



sistemática, en el cual, el investigador comienza el proceso examinando los hechos en sí y revisado los estudios previos, ambas acciones de manera simultánea, a fin de generar una teoría que sea consistente con lo que está observando que ocurre. Asimismo, Hernández y Mendoza (2020), señalan:

Los datos cualitativos consisten fundamentalmente en narrativas de diferentes clases: escritas, verbales, visuales, auditivas, audiovisuales artefactos. Por ello, se utilizan con flexibilidad y de acuerdo con las necesidades del estudio técnicas para recabar información, como la revisión de documentos, observación no completamente estructurada, entrevistas en profundidad, grupos de enfoque, registro de historias de vida y evaluación de experiencias individuales y compartidas. (p. 9)

En otras palabras, la investigación cualitativa permite descubrir estructuras adecuadas con técnicas que pueden consistir en un procedimiento correcto para la realización de las pautas exigidas, por lo cual se requiere dominio del investigador, para establecer una investigación confiable y fidedigna; llevando al término que se esperaba entre el diseño de la aproximación y las actividades a través de diversos recursos. Ahora bien, la revisión teórica se fundamenta epistemológicamente a nivel documental, que a juicio de la UPEL (2022) se corresponde con: “el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales o electrónicos” (p.17).

En consecuencia, esta fase documental permite que las técnicas de recolección de documentos tanto impresos como digitales accedan a develar, sintetizar y desarrollar en la investigación en curso; como lo señala Martínez (2006), el investigador ponga en práctica una actividad mental intensa que lo lleve a clasificar esa información en categorías o clases significativas, según sea las relaciones entre los datos recopilados; al efecto debe hacer una revisión concienzuda de los registros escritos y grabados



en búsqueda de la comprensión interpretativa de los hechos allí narrados. Por ello, desde el contexto documental se examinará cuidadosamente un cúmulo de teorías implícitas en este trabajo investigativo.

## CONCLUSIONES

El autoconcepto es un constructo fundamental en el desarrollo integral de los individuos, el cual influye directamente en su comportamiento, toma de decisiones y bienestar emocional. Su comprensión es esencial para abordar de manera efectiva los procesos de aprendizaje, socialización y autorrealización. Según Shavelson, Hubner y Stanton (1976), el autoconcepto se caracteriza por su naturaleza multifacética y jerárquica, abarcando dimensiones específicas como el ámbito social, académico, físico y emocional.

Estas dimensiones permiten evaluar la percepción que cada persona tiene de sí misma en diferentes contextos, aun cuando están relacionados, el autoconcepto y la autoestima son conceptos distintos. El primero se refiere a cómo una persona se percibe, mientras que el segundo está vinculado a la valoración emocional de esa percepción, ambos interactúan constantemente para formar una imagen integral del yo.

Por tal motivo, el autoconcepto no es estático, sino que cambia con la edad y las experiencias, se va diferenciando y estructurando con el tiempo conforme el individuo, acumula experiencias y desarrolla habilidades cognitivas más complejas. Al mismo tiempo, el conocimiento del autoconcepto permite a los profesionales de la educación y la psicología diseñar intervenciones dirigidas a fortalecer áreas específicas de percepción personal en los estudiantes.

Esto, a su vez, mejora su rendimiento académico y su integración social. En fin, indagar sobre el autoconcepto permite comprender mejor cómo se forman las percepciones individuales y cómo estas influyen en el



desempeño social, emocional y profesional. Esto resulta especialmente relevante en adolescentes, quienes atraviesan una etapa clave en la formación de identidad.

## REFERENCIAS

- Ayala, F. C., & Ruiz, J. E. (2022). *Motivación académica y autoconcepto en estudiantes de psicología de una universidad de Lima, 2021* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. Repositorio de la Universidad Privada del Norte. <https://hdl.handle.net/11537/32192>
- Aycho Serveleon, J., & Rodríguez Saavedra, M. C. (2022). *Relación entre motivación y el autoconcepto en estudiantes de la IE Josefina Mejía de Bocanegra, Ica, 2021*. Trabajo de licenciatura. Universidad Autónoma de Ica (Perú)
- Bandura, A. (1969). *Principles of behaviour modification*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Bracken, B. (1992). *Multidimensional self-concept scale examiner's manual*. Austin, TX: Pro-Ed Inc.
- Cooley, C. (1922). *Human nature and the social order*. New York: Scibner's
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman.
- Coopersmith, S. (1977). *Self-concept: Its origin and its development in infancy*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Psychological Association. San Francisco.
- Descartes, R. (1641). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alfaguara
- Epstein, S. (1973). *The self-concept revisited or a theory of a theory*. San Francisco: American Psychological Association.
- Esnaola, I., Goñi, A. y Madariaga, J.M<sup>a</sup>. (2008). El Autoconcepto: Perspectivas de Investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 13 (1), 179-194.
- Freud, S. (1923). *Los vasallajes del yo*. Obras completas. New York: A.E. Editorial.

- Freud, S. (1989). *El yo y el ello y otras obras (1923-1925)*. Traducción de Luis López-Ballesteros
- Gálvez, L. P. (2019). *Creencias irracionales y autoconcepto en estudiantes de una universidad de Trujillo* (Tesis de licenciatura). Repositorio de la Universidad Privada del Norte. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11537/21610> Universidad Privada del Norte.
- García, J.M., Díaz, A., Soledad, M., Inglés, C.J., Lagos, N., y González, C. (2016). Capacidad predictiva de la autoeficacia académica sobre las dimensiones del autoconcepto en una muestra de adolescentes chilenos. *Estudios sobre educación*, 30, 31-50. <https://doi.org/10.15581/004.30.31-50>.
- Goñi, E. y Fernández, A. (2007). Los dominios social y personal del autoconcepto. *Revista de Psicodidáctica*, 12 (2), 179-194.
- Hattie, J. (1992). *Self-concept*. Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mcgraw-hill. Disponible en: <https://www.academia.edu/download/64591365/Metodolog%C3%ADa%20de%20la%20investigaci%C3%B3n.%20Rutas%20cuantitativa,%20cualitativa%20y%20mixta.pdf>
- James, W. (1890). *The principles of psychology*, vol. 1. Henry Holt and Co. New York.
- Kant, M. (1781). *Crítica de la razón pura*. México: Diana.
- Kelly, G. (1955). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton.
- Locke, J. (2020). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. editorial Verbum.
- López-Ruiz, D., & Bernal-Caballero, M. (2023). Percepciones del autoconcepto en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria a través de la mediación artística. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 26(3), 195-209.
- Markus, H. y Wurf, E. (1987). The Dynamic Self Concept: A Social Psychological Perspective. *Annual Review of Psychology*, 38, 299-337.



- Marsh, H. (1997). The measurement of physical self-concept: A construct validation approach. En K.R. Fox (Ed.), *The physical self from motivation to well-being* (pp. 27-58). Champaign: Human Kinetics.
- Marsh, H. y Hattie, J. (1996). Theoretical perspectives on the structure of self-concept. En B.A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept* (pp.38-90). New York: Wiley.
- Marsh, H. y Shavelson, R. (1985). Self-concept: Its multifaceted hierarchical structure. *Educational Psychologist*, 20 (3), 107-123.
- Martín, M. D. L. (2016). El autoconcepto en la adolescencia. In VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, M. (2006). Validez y confiabilidad en la metodología cualitativa. *Paradigma*, 27(2), 07-33.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self. Society*. Chicago, 142.
- Muñoz Argumero, G. S. (2021). *El papel de la autoestima en el logro académico universitario. Una revisión sistemática*. Trabajo de grado. Universidad de la Laguna
- Ordoñez Luna, G., & Chávez Soto, B. I. (2024). Relación entre pautas de crianza con el autoconcepto académico y la motivación escolar en estudiantes de primaria. *Actualidades Investigativas en Educación*, 24(2), 97-122.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). *La salud mental y los adultos mayores* [Internet]. 2017. Disponible en: <http://apps.who.int/mediacentre/factsheets/fs381/es/index.html>
- Petkovic, M. A. V. (2018). *Autoestima y rendimiento académico en estudiantes del Programa de Inducción a la Vida Universitaria*. Trends and challenges in higher education in Latin America, 81-88.
- Piñero Sirvent, E. (2021). *Personalidad, autoconcepto y rendimiento escolar en estudiantes de educación secundaria obligatoria*. Tesis Doctoral. Universidad de Alicante.

- Rebolledo-Mejía, M. M., Tirado-Vides, M. M., Mahecha-Duarte, D. P., y del Carmen Villalobos-Tovar, J. (2021). Incidencia del autoconcepto en el rendimiento académico de los estudiantes de educación secundaria. *Encuentros*, 19(01), 189-202. <https://doi.org/10.15665/encuen.v19i01.2407>
- Rodríguez, A. (2008). *El autoconcepto físico y el bienestar/malestar psicológico en la adolescencia*. San Sebastián: Universidad del País Vasco.
- Rogers, C. R. (1951). *Client-centered therapy: Its current practice, implications, and theory, with chapters*. Oxford, United Kingdom: Houghton Mifflin.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princeton: University Press.
- Salmon, P. G., & Ayala, J. L. M. (2021). Implicaciones de la autoestima y el autoconcepto en el bienestar psicológico de los adolescentes españoles. *MLS psychology research*, 4(2).
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., & Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretations. *Review of educational research*, 46(3), 407-441.
- Snygg, D. y Combs, A. (1949). *Individual behaviour: A new frame of reference for psychology*. New York: Harper.
- Soares, L. y Soares, A. (1977). *The self-concept: Mini, maxi multi*. Paper Presented at the annual meeting of the 1977 American Educational Research Association. New York.
- Soares, L. y Soares, A. (1983). *Component of students self-related cognitions*. Paper presented at the American Educational Research Association Annual Meeting. Montreal.
- UPEL (2022). *Manual de trabajo de grado de especialización y maestría y tesis doctorales*. Caracas: Fedupel.
- Vispoel, W. (1995). Self-concept in artistic domains: an extension of the Shavelson, Hubner, and Stanton (1976) model. *Journal of Educational Psychology*, 87 (1), 134-153.



Winne, P. y Marz, R. (1981). *Convergent and discriminant in self concept measurement*. Paper presented at the Annual Meeting of the American Educational Research Association. Los Angeles.

Zorich, S. y Reynolds, W. (1988). Convergent and discriminant validation of a measure of social self- concept. *Journal of Personality Assessment*, 52 (3), 441-453.